

está indicado, y concluye el Dr. Llorente su importantísimo trabajo, digno por todos conceptos de ser leído y meditado con calma. llamando la atención sobre lo mucho que debería hacerse para librar en lo posible á la humanidad de una plaga que, como la tuberculosis, causa tantas y tantas víctimas.

III. —Para honrar la memoria del preclaro compañero, que ha poco perdieron los individuos de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, acordaron en sesión del 1.º de Mayo publicar el discurso que el Dr. Pí y Suñer leyó en el acto de ser recibido académico numerario de dicho centro.

Es este uno de aquellos actos, que á la par que honran al amigo que fué y á cuya memoria se dedican, enaltecen en grado sumo á la corporación que, no pudiendo pagar de otro modo tributo al que en vida era uno de sus más distinguidos miembros, guarda como reliquias sus obras y cuida de propagarlas, entre amigos y extraños, como prueba palpable de lo mucho que valía.

Data el discurso del Dr. Pí y Suñer del año 1886, fecha, que si bien no es muy lejana de la actual, lo es bastante para que en el período que entre ambas media, se hayan hecho descubrimientos y experiencias, que hagan que en algunos puntos, se piense de muy distinta y á veces opuesta manera. Huelga por tanto decir, que hoy por hoy no pueden admitirse, y su mismo autor así lo hacía en sus últimos tiempos, ideas que en el discurso se apuntan, ya como á hipotéticas ya como á ciertas; cosa natural y lógica, dado lo muchísimo que hoy adelantan las ciencias médicas, cuyos descubrimientos son tales en algunos puntos, que ni remotamente podía sospecharlos la inteligencia más despierta.

A pesar de lo dicho, es el discurso del Dr. Pí y Suñer una joya preciosa en su género, que aunque no de último cuño, en nada desmerecería, antes al contrario, parangonándose con trabajos que acerca del mismo punto han visto la luz pública, en época muchísimo más próxima.

Trasladándonos al tiempo en que fué escrito este discurso, tiempo que si cronológicamente es cercano, científicamente empieza á estar algo lejos, no puede menos de admirar el modo tan científico y racional con que están expuestas las ideas, la explicación clara y precisa de los hechos y la lógica de las teorías.

Su estilo, el que siempre se veía en los trabajos del mismo autor; liso y llano, sin retóricas ni rebuscamientos y matizado de tanto en tanto, con bellas imágenes, que pasman por lo certeras y hacen más amena aquella dicción fácil, casi familiar, pero apartándose siempre de caer en vulgaridades.

IV. —De 139 páginas consta el tomo que acaba de dar á luz el Dr. D. Guillermo Serra, distinguido discípulo del inolvidable Letamendi, y de ellas 56 las dedica por completo á la biografía del que en vida fué su querido maestro, cuyo retrato de un parecido exactísimo, encabeza sus bien escritas páginas.

Con decir que el trabajo del Dr. Serra resulta digno de la